

El Cielo

Juan P Cicero M



Capítulo 1

El Cielo.

Aquí Todo está bien. Es el bien en sí mismo. La apoteosis de toda dicha, gracia, virtud y consuelo. Lo que "felicidad" significa convirtiéndose en un estado, lugar y tiempo sin tiempo. La Eternidad mas allá de todo lo que ha habido, hay y habrá.

El gran trono brilla y gira sin cesar al centro de toda la existencia. Las Tres Divinas Personas que forman Una Sola. La Unidad Divina. El Dios Único Y Verdadero.

Los nueve coros corren a cantar ante él con júbilo indescriptible. Los tronos sostienen aquel centro infinito y eterno alrededor del cual los serafines y los querubines cantan con alería y sin cesar. Las dominaciones revolotean, las potestades bailan y las virtudes giran y reciben a los principados que ríen con alegría sin igual. Le dan paso a los arcángeles, que juegan con sus alas revoloteando en llamas de incandescente fulgor jovial y a los angeles les divierte eternamente el mirar y no dejar de gozar.

Y todos le abren paso al décimo coro que es tan distinto a todos ellos: Los Santos Hijos de Dios.

Los santos visten de toda clase de vivos colores. Sus ropas presentan el recuento de todas aquellas vidas en las que su amado bienhechor se reflejó para ganarles este momento. Sus almas son blancas, revestidas de colores que deleitan los ojos de Dios.

Todo lo que está en la tierra, todos los elementos, las criaturas y las fuerzas del universo, las ciencias y las artes, las criaturas y la misma vida humana en todas sus actividades y acontecimientos, Todo es solo un reflejo y una antesala y preparación para este momento: La Alegría Perpetua. La Apoteosis. La Alegría sin principio ni fin. El GOZO Absoluto. El Gozo Eterno.

Los angeles cantan en sus nueve coros distribuidos, y los Hijos de DIOS son admitidos entre ellos porque a sus lados los cubren la roja sangre preciosa de Su Amado Bienhechor, y la blanca y virginal erubescencia del manto de la co-redentora de esta obra magnifica de la Redención que conecta al Cielo y a la Tierra.

El gran trono brilla y gira sin cesar al centro de toda la existencia. Las Tres Divinas Personas que forman Una Sola. La Unidad Divina. El Dios Único Y

Verdadero.

La Reina, al centro de todo, el único ser entre el trono de Dios y todo lo demás que hay en la existencia. Vestida de dorado y blanco, los mismos colores de su imperio en la tierra, con todo bajo sus pies y El Todo sobre sí, llevando en su corazón la llama de amor que alimenta a todos los amantes ahí reunidos.

La única que está bajo de Dios y por encima de hasta los mismos serafines, y del mismo príncipe Miguel quien no deja de cantar con alería y justicia aquel cántico absoluto, sin dejar que no haya un solo sitio en el Cielo y en la Tierra donde no se oiga aquella pregunta de preguntas: ¿Quién Como Dios?

A lo que todos responden con la proclamación absoluta de la Verdad de las verdades, todo el resumen y el absoluto estado definitivo de la respuesta a lo que significa verdaderamente la verdad: ¡Nadie Como Dios!

A.M.D.G. - V.C.R. - J.M.J.